

La construcción y el ejercicio del poder local en América Latina (siglos xix y xx)

Pilar García Jordán (ed.)

**La construcción
y el ejercicio del poder
local en América Latina
(siglos XIX y XX)**

La construcción y el ejercicio del poder local en América Latina (siglos XIX y XX)

Pilar García Jordán (ed.)



UNIVERSITAT DE
BARCELONA

Edicions

TEIAA



Taller de Estudios e Investigaciones
Andino-Amazónicas

ÍNDICE

Pilar García Jordán. A propósito del poder local	9
Pol Colàs. La unidad político-administrativa local en América Latina.	
Teoría y práctica de la municipalidad	17
1. Introducción	17
2. La Constitución de 1812 y el municipio latinoamericano en la historiografía	20
3. La evolución del municipio en estudios de caso	23
3.1. Ecuador	24
3.2. El Salvador	25
3.3. Bolivia	27
3.4. Brasil	29
4. Bibliografía	33
Antonio Acosta. Regresividad fiscal, deuda y desigualdad: la constante de El Salvador (1824-2024)	41
1. A modo de introducción. El nuevo estadio de fútbol. ¿Y la deuda pública y la estructura fiscal?	41
2. De la colonia a los inicios de la independencia: fiscalidad y deuda inglesa	44
3. Los inicios de la República de El Salvador: desorden monetario y financiero (1838-1932)	52
3.1. Período 1838-1876	52
3.2. Período 1876-1932	57
4. La dictadura de Maximiliano Hernández Martínez (1931-1944). Desigualdad fiscal y aumento de la deuda	65
5. De la dictadura a la guerra civil (1944-1992). El gran despegue de la deuda	73
6. De ARENA a Nayib Bukele. La gran explosión de la deuda	83
6.1. ARENA. La burguesía, victoriosa de la guerra, administra la «paz»	83
6.2. El FMLN en la presidencia de la República	88
6.3. La presidencia de Nayib Bukele	90
7. Bibliografía	96
Pilar García Jordán. «Revolcar el atadajo». Una historia de la construcción del poder local en Guarayos (1938-1980)	101
1. Introducción	101
2. Una aproximación histórica a la organización administrativa de la provincia de Guarayos	105
3. Guarayos bajo la Intendencia Delegacional. La emergencia del grupo dirigente carai (1938/1939-1947/1948)	110

3.1. Hitos significativos en la historia de la región bajo la Intendencia Delegacional	110
3.2. La emergencia del grupo dirigente carai	116
4. La explotación de los recursos naturales y las actividades económicas: el acceso a la tierra de carai y guarayos (1952-1980)	121
4.1. Una aproximación al Decreto-ley n.º 3464, relativo a la reforma agraria	122
4.2. El acceso a la tierra en Guarayos	125
5. Actores colectivos en acción. Sociedad, política y transformación del espacio en el ámbito local guarayo	150
6. A manera de cierre	161
7. Fuentes y bibliografía	163
Chiara Pagnotta. Historias de tierras, territorio y pobladores en el suroriente ecuatoriano: los levantamientos shuar y la masacre de los mineros	167
1. Introducción	167
2. La expansión del proyecto misional y colonizador en el territorio oriental. Historias desde Indanza	171
3. Historias de defensa de la frontera	175
4. Crónica de las matanzas de shuar y mineros. Los hechos y las narraciones	182
5. Conclusiones	192
6. Bibliografía	193
Chiara Vangelista. El gobierno de los límites. Estado, Unión y municipios en Mato Grosso, del Imperio a la Primera República	195
1. Introducción	195
2. Fronteras interiores y exteriores: una síntesis en el largo plazo	195
3. Mato Grosso entre los siglos XIX y XX	204
4. De la monarquía a la república: las competencias de las instituciones locales	209
5. Voces del lejano oeste	215
6. Mato Grosso en 1912	219
7. El viaje de Costa Marques	224
8. Las fronteras noroccidentales	232
9. Conclusiones	243
10. Fuentes y bibliografía	246
Notas biográficas	253

A propósito del poder local

La historia social del poder, que ha incrementado la necesidad de recurrir a su estudio en el ámbito local, ha sido una de las temáticas que han merecido particular atención por parte de la historiografía en las tres últimas décadas. Efectivamente, fue en la década de 1990 cuando se reactivó el interés de los investigadores por construir una historia social del poder y empezaron a publicarse trabajos focalizados en el estudio de los grupos dirigentes, élites en la mayoría de los casos,¹ en concreto de aquellos que detentaban el poder político. El método prosopográfico fue utilizado para estudiar las élites parlamentarias, tanto en la España de la Restauración como en los Estados-nación latinoamericanos del último cuarto del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX. Sin embargo, una crítica frecuente fue la escasa atención brindada a las relaciones existentes entre aquellas élites y el espacio en el que asentaban su dominio, cuestión que, al decir de los investigadores, requería analizar el poder local (Díez Cano, 1999). Surgió así la necesidad de recurrir a uno de los significados de la microhistoria, entendida como estudio de lo local desde una perspectiva cualitativa y no cuantitativa.² En este sentido, las investigaciones de historia local, centradas en el tránsito del Antiguo Régimen al nuevo ordenamiento liberal decimonónico, en el caso español, y al Estado liberal / oligárquico republicano, en el caso de los países latinoamericanos, señalaron la importante función cumplida por los poderes locales.

En el caso específico de la historia de América Latina, la historiografía de estas tres últimas décadas ha hecho del estudio del poder en el ámbito local el tema central del debate vinculado al funcionamiento de la democracia, la gobernabilidad y el desarrollo social, económico y político.³ En este debate se utilizan categorías tales como «democracia local», «poder local», «participación local» y «espacio local», aunque, por lo general, sin explicar los significados de tales categorías, por lo que se genera ambigüedad y confusión y se dificulta ese debate. Tal indefinición deriva, en buena medida, del significado dado al concepto «ámbito local» en términos de espacio —diferenciado de territorio—; de las relaciones socioeconómicas; de la organización; de la cultura y la práctica política desarrolladas en el interior de dicho ámbito, en el que hay unas determinadas condiciones geográficas, medioambientales, culturales, económicas y políticas. En líneas generales, en los trabajos incluidos en esta obra se asocia lo «local» a la cercanía física entre personas y grupos, así como a la

1. Véanse algunas reflexiones en torno a las denominaciones de grupos dirigentes, clase dominante, élites y redes sociales en el dossier coordinado por Bertrand y Moutoukias (2000: 23-171). Véanse también Carasa Soto (1994), Suau (1991) y Therborn (1979).

2. Véase el interesante análisis de los significados de la microhistoria en las diversas escuelas historiográficas realizado en Ginzburg (2010: 351-394).

3. Raúl Muñoz (2010) propone una útil guía teórica sobre los vínculos existentes entre dichas categorías.

proximidad de estos con las organizaciones, las instituciones y los territorios concretos, ya sean secciones municipales, cantones, municipios o, incluso, unidades administrativas (que recogen formas tradicionales de poder local tales como cabildos y capitanías). No obstante, el estudio de lo local en América Latina exige considerar también que, históricamente, este tema presenta varios formatos, aunque los de mayor interés para los autores y las autoras de los trabajos aquí recogidos son: el local-municipal, en el que se asocia lo local a la unidad político-administrativa básica en el interior de un Estado, y cuyas características dependen de su organización unitaria, descentralizada y federal; y el local-microrregional, que permite comprender el conjunto de subsistemas que comparten factores comunes (Gallichio y Camejo, 2005: 45 y ss.).

La mayoría de las publicaciones que en el ámbito historiográfico tratan la problemática del poder —quién lo tiene, con qué objetivos, sobre quiénes se ejerce, entre otros— permiten ver la influencia o el uso de préstamos teóricos de la sociología, la ciencia política y la antropología. Las relaciones entre las personas y los grupos, las organizaciones y las instituciones en el interior del espacio local están regidas por el poder que, siguiendo a Bourdieu y Foucault, se halla presente en todas las relaciones entre individuos y grupos que, a su vez, están conformadas por relaciones de producción pero también de sentido (Bourdieu, 1977; Foucault, 1993 [1980]).⁴ De ahí la necesidad de estudiar tanto las leyes que regulan tales relaciones como las diversas formas en que se ejerce dicho poder; e igualmente, es menester dilucidar la interacción entre los diversos agentes sociales. En consecuencia, conviene analizar los mecanismos utilizados para acceder al poder, su funcionamiento y las resistencias que este puede generar. Tales problemáticas implican, entre otras cuestiones, la legitimidad, el consenso, la violencia, no solo física, sino también simbólica, y la fuerza, porque, como es sabido, el poder, detentado ilegalmente u obtenido legalmente,⁵ implica el uso de la fuerza, la persuasión directa o subliminal, la autoridad, la tradición, la adscripción a un grupo o clase social, el conocimiento, la dominación.

Los trabajos reunidos en este volumen, resultado de un proyecto de investigación que ha contado con la financiación del Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades del Gobierno de España,⁶ coinciden en la impor-

4. Sentido en el que un componente fundamental es lo que Pierre Bourdieu denomina violencia simbólica, según la cual «todo poder que logra imponer significados e imponerlos como legítimos disimulando las relaciones de fuerza en que se funda su propia fuerza, añade su fuerza propia, es decir, propiamente simbólica, a esas relaciones de fuerza» (Bourdieu, 1977: 44).

5. La legalidad o ilegalidad es considerada también ámbito del poder y está determinada por los intereses dominantes.

6. Proyecto PID2019-103879GB-I00, desarrollado en el seno del Taller de Estudios e Investigaciones Andino-Amazónicas, grupo de investigación adscrito a la Universidad de Barcelona del que forman parte investigadores e investigadoras de universidades y centros de investigación europeos y latinoamericanos.

tancia que otorgan a poner el foco en el ámbito local como unidad de análisis para comprender las relaciones de poder, tanto en el interior de este ámbito como en sus relaciones con los poderes regionales y estatales.⁷ Estos trabajos parten de resultados previos de sus autores y autoras en torno a las políticas desplegadas por los grupos dirigentes en la unificación del espacio nacional, el control del territorio y de la población en el contexto de la construcción del Estado-nación en Bolivia, Brasil, Ecuador y El Salvador, en el período comprendido entre mediados del siglo *xix* y la década de 1940. Los grupos dirigentes que detentaban el poder estatal partían del supuesto de que ellos eran portadores del progreso y de la modernización y, en consecuencia, debían implementar el proyecto «civilizatorio», lo que implicaba la «reinvención» de esos territorios como atrasados, y de sus poblaciones como sociedades primitivas; en ambos casos, esos grupos se arrogaron la función de conseguir la incorporación de sus países al mercado internacional y al «concierto de las naciones civilizadas». En consecuencia, debían implementar unas políticas que propiciaran la expansión de las fronteras internas, tanto en el ámbito económico, como en el social, el político y el cultural.

La investigación realizada en su momento nos permitió concluir, en primer lugar, que la política proyectada e implementada por los grupos dirigentes pretendió, más en la teoría que en la práctica, la imposición de un orden liberal que, entre otras cuestiones, posibilitara el surgimiento y/o redefinición de espacios regionales. En segundo lugar, que la composición de aquellos grupos dirigentes era variada, pues sus miembros podían ser naturales de la misma región, proceder de otras zonas del país o incluso ser extranjeros; igualmente demostramos que, en algunos casos, esos grupos eran de origen colonial (El Salvador y Brasil) y en otros habían surgido en la etapa republicana (Bolivia, Ecuador, y también Brasil). En tercer lugar, que los grupos dirigentes contaron con la colaboración de la Iglesia católica para el control del territorio y de las poblaciones habitantes de las regiones periféricas, consideradas «salvajes», como se demostró en los casos de Bolivia, Brasil y Ecuador. En cuarto lugar, que el nuevo orden liberal implementado provocó, ya la resistencia de los grupos subalternos concernidos, en el caso de las poblaciones indígenas en Bolivia, Ecuador, Brasil y El Salvador, y mestizas también en este último país; ya la adaptación al nuevo ordenamiento, como se produjo, en algunos casos, en Bolivia. En quinto lugar, que la diversidad de intereses económicos en el interior de los Estados nacionales provocó una constante tensión entre los diversos grupos dirigentes y de estos con los grupos subalternos por el control de los recursos. Por último, que los grupos dirigentes, que, como se ha dicho, se creían portadores del proyecto «civilizatorio», implementaron un modelo de dominación del que participaron las poblacio-

7. Véase una interesante reflexión historiográfica sobre las diversas miradas acerca del poder local en Díez Cano (1999).

nes indígenas habitantes en las regiones periféricas (Amazonía brasileña, ecuatoriana y boliviana, y el Chaco en Bolivia) y las de indígenas y mestizos en El Salvador, que quedaron subordinadas a aquellos poderes. Fueron esos grupos dirigentes los que elaboraron un relato que permeó al resto de la sociedad y que preveía la transformación del indígena, considerado «bárbaro», asocial e improductivo, en un sujeto productivo, útil a sí mismo y a la sociedad, es decir, que devenía «civilizado».

Las conclusiones anteriores nos llevaron, como se ha señalado, a poner el foco en el análisis del poder local en diversos periodos de la historia entre 1840 y 1960, que en algunos casos ha alcanzado hasta el año 1980. En consecuencia, el volumen recoge un total de cinco trabajos, el primero de los cuales es el presentado por Pol Colàs bajo el título de «La unidad político-administrativa local en América Latina. Teoría y práctica de la municipalidad», en el que realiza una aproximación a la historiografía existente sobre el municipio. Señala el autor la renovación historiográfica que se ha producido en las últimas décadas con nuevos marcos teóricos dirigidos a desentrañar el complejo mapa institucional estatal y el rol central que tiene el poder local a la hora de comprender el funcionamiento de la sociedad, tanto en su interior como en las relaciones con poderes regionales y nacionales. Colàs revisita las diversas miradas existentes sobre el papel del municipio en las nuevas repúblicas, en una temporalidad que va desde inicios del siglo *xix* hasta mediados del siglo *xx*. Se pone particular énfasis en los aportes historiográficos dirigidos al cambio de paradigma producido en el paso del Antiguo Régimen a la modernidad liberal, primero en América Latina, para, posteriormente, abordar los análisis de caso específicos de los países estudiados en los diversos capítulos del volumen: Bolivia, Brasil, Ecuador y El Salvador. Concluye Colàs que las «unidades político-administrativas locales fueron instituciones centrales» en la construcción y funcionamiento de los Estados latinoamericanos.

Antonio Acosta es el autor del segundo trabajo: «Regresividad fiscal, deuda y desigualdad: la constante de El Salvador (1824-2024)». El texto parte de la base de que El Salvador, tras independizarse de España, cuando se incorporó, primero, a las Provincias Unidas del Centro de América (1823-1824), más tarde, a la República Federal de Centroamérica (1824-1836) y, por último, se constituyó como nación independiente, hasta la actualidad, ha mantenido una estructura fiscal fuertemente regresiva. Según el autor, es significativo que hasta 1915 no existiera una ley de la renta en el país, y aun esta supuso una carga fiscal muy leve para las grandes fortunas que crecieron durante décadas gracias a la producción y exportación del añil y, después, del café. Por lo demás, los costes de producción de estos bienes eran muy bajos, entre otras razones porque los jornales de los trabajadores fueron miserables a lo largo del tiempo. Como bien explica Acosta, la Asamblea Legislativa y los sucesivos gobiernos hasta la segunda mitad del siglo *xx* estuvieron compuestos en gran medida por empresarios o por sus representantes, que defendían sus intereses.

La corta recaudación de la Hacienda daba lugar, por un lado, a inversiones muy reducidas en servicios sociales y, por otro lado, a constantes déficits fiscales que obligaban al Estado a suscribir préstamos, situación que se inició con las Provincias Unidas y siguió con la República Federal. Los primeros créditos del Estado fueron internos y los prestaron los grandes empresarios, que no solo no pagaban impuestos, sino que además cobraban intereses al Estado por el dinero que prestaban. En cuanto a los créditos externos, la República Federal suscribió el primer crédito con un banco inglés. Los déficits fiscales y los créditos internos y externos se fueron reproduciendo a un ritmo que, en la segunda mitad del siglo xx, fue vertiginoso. Sostiene Acosta que sobre esa base económica y financiera las desigualdades sociales no cesaron de crecer, y que gran parte de la población vivía —y vive hoy— en condiciones precarias. Desde el siglo xix se vienen produciendo protestas populares y violentas represiones por parte del Ejército. Los casos más importantes y conocidos —pero no los únicos— sucedieron en enero de 1932 y en el período 1979-1992, con una terrible guerra civil. Lógicamente, la inestabilidad social y el reaccionarismo de la oligarquía no favorecían una mejora financiera, y en la actualidad, pese a que el país ha recuperado la tranquilidad después de años de violencia, la oligarquía mantiene su actitud tradicional y el panorama económico es preocupante, como señala el autor.

Hoy, la deuda de El Salvador supera los 28.000 millones de dólares, que suponen el 83% del PIB, y la situación económica de buena parte de la población es muy apurada. No obstante, en este contexto, en diciembre de 2023, el presidente de la República, Nayib Bukele, colocó la primera piedra de un nuevo y espectacular estadio de fútbol, que construirá una empresa china al precio de 100 millones de dólares, si bien no está claro cómo lo pagará el Estado.

El siguiente trabajo, de Pilar García Jordán, «“Revolcar el atadijo”. Una historia de la construcción del poder local en Guarayos (1938-1980)», tiene por objetivo analizar algunos de los aspectos más significativos presentes en la conformación y el ejercicio del poder en el ámbito local guarayo. La autora demuestra que el poder local fue ejercido por los antiguos empleados públicos de la Intendencia Delegacional de Guarayos, miembros del embrionario grupo dirigente carai surgido en la década de 1940, los cuales, sin capital alguno a su llegada a la región, se hicieron con el control de los recursos naturales (inicialmente, se dedicaron a la comercialización de los productos agropecuarios) y de la mano de obra guaraya. Para ello, contaron con el conocimiento de la ley y con el tejido social del que formaron parte, resultado de vínculos familiares y, más importante aún, de su temprana adscripción política al Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR), que les permitió gozar de la protección partidaria. Este grupo dirigente local se mantuvo en el poder tras la aprobación de la reforma agraria (decreto-ley de 1953), cuando accedió a grandes extensiones de tierras que se dedicaron, prioritariamente, a la explotación ganadera. Esta actividad económica fue la desarrollada también

por los nuevos colonos que arribaron a la zona en las décadas de 1960 y 1970, algunos de los cuales se incorporaron a la élite local y encabezaron sagas familiares significativas.

Por su parte, los pobladores guarayos, que contaban con escasos conocimientos de las lógicas económicas mercantiles y con escasa tradición asociativa, sufrieron un colonialismo interno, caracterizado por relaciones jerárquicas y de dominación. La organización de los guarayos no se formalizó hasta la década de 1970 a través de las centrales comunales indígenas bajo la égida del MNR; ya entonces, algunos guarayos habían perdido la tierra y habían devenido peones en las haciendas ganaderas, si bien otros se dedicaban al cultivo del chaco para obtener los productos de la dieta familiar y se empleaban como peones y jornaleros durante algunos meses para obtener los recursos económicos que les permitieran acceder a insumos diversos. La adopción de hábitos ligados al orden liberal y de postulados vinculados al «progreso» comportó el cambio de las formas organizativas tradicionales, como el cabildo indígena, y la relajación de la dimensión jerárquica del orden social existente en la etapa misional. En ese contexto, el nuevo poder político gestionado por el MNR produjo una progresiva pérdida de poder del cabildo, algunos de cuyos miembros fueron cooptados por el citado partido en las diversas instituciones. Por último, el complejo proceso desarrollado a lo largo del período estudiado provocó una progresiva transformación del espacio urbano y rural que reflejó la correlación de fuerzas sociales existentes en el interior de la localidad.

El cuarto trabajo es el presentado por Chiara Pagnotta, titulado «Historias de tierras, territorio y pobladores en el suroriente ecuatoriano: los levantamientos shuar y la masacre de los mineros». La autora analiza la ocupación y tenencia de la tierra en el territorio ocupado por diversos agentes: los shuar, los colonos blanco-mestizos, los misioneros salesianos y los militares en la primera mitad del siglo xx. El estudio pone el foco en las consecuencias desencadenadas por los cambios producidos durante la ocupación del territorio suroriental de Ecuador por parte de estos diferentes actores y las conflictivas relaciones entre ellos. A partir de 1953, esa extensa región conformó a grandes rasgos la provincia de Morona Santiago, donde, a inicios de la década de 1940, se habían producido los levantamientos indígenas conocidos también como «la matanza de los mineros».

Interesante supuesto inicial del trabajo es el temor, fundado o infundado, ante un eventual levantamiento indígena shuar como respuesta a la progresiva expansión de la frontera blanco-mestiza en el territorio amazónico que Ecuador reivindicaba como propio. A partir de ese supuesto, la autora analiza el avance de la frontera socioeconómica en la región ocupada por los shuar; el papel desempeñado por las emociones en la historia, en particular, el miedo de los colonizadores a los levantamientos shuar, y, por último pero no por ello menos importante, la utilización del levantamiento acaecido en 1941, por un lado, por los misioneros salesianos asentados en el territorio, quienes

pretendieron con ello reforzar el proyecto evangelizador sobre la población indígena, y, por otro lado, por los grupos blanco-mestizos ecuatorianos y los militares con el objetivo de reforzar la ocupación de la disputada zona oriental ecuatoriana.

El último de los capítulos es el trabajo de Chiara Vangelista, «El gobierno de los límites. Estado, Unión y municipios en Mato Grosso, del Imperio a la Primera República», cuyo objetivo es el análisis de la construcción y gestión de las fronteras internas y externas en el Mato Grosso (Brasil) como vía para comprender la conformación de los poderes locales y regionales. El marco temporal es el comprendido entre los años iniciales de la Primera República, nacida del golpe de Estado militar del 15 de noviembre de 1889, y el año de 1930, cuando se produjo el golpe de mano de Getúlio Dornelles Vargas, que dio inicio a la Segunda República.

La historia reconstruida por la autora permite ver que, mientras se suceden los cambios administrativos e institucionales en el Mato Grosso (capitanía, provincia del imperio, estado federativo de la república), el municipio, la manifestación del poder local, permanece cuasi inalterada en la jerarquía administrativa que va del poblado a la villa y la ciudad. Igualmente, se muestra la importante actividad que desarrolla el gobierno local en la región con el objetivo de explotar los recursos de la zona en su propio y exclusivo beneficio, lo que provocó conflictos significativos entre clanes familiares. La autora dilucida diversos aspectos de la gobernanza fronteriza en torno a los municipios que eran, en principio, el motor de la acción dentro de la cosa pública, pero que también podían convertirse en un *enclave* de poder autónomo respecto a las dinámicas más generales de carácter estatal y federal. De ahí que Vangelista concluya que, tanto en la época imperial como en la Primera República, la institución municipal respondió, en buena medida, a la necesidad de seguridad de zonas estratégicas del Estado, a lo largo de las fronteras internacionales e interestatales.

Pilar García Jordán

Bibliografía

- ACOSTA RODRÍGUEZ, Antonio (2013). *Los orígenes de la burguesía de El Salvador. El control sobre el café y el Estado, 1848-1890*. Sevilla: Taller de Estudios e Investigaciones Andino-Amazónicas / Instituto de Estudios sobre América Latina / Aconcagua.
- BERTRAND, Michel, y MOUTOUKIAS, Zacarias (2000). «El análisis de los grupos sociales: balance historiográfico y debate crítico». *Anuario IEHS*, 15, págs. 23-171.
- BOURDIEU, Pierre (1977). *La reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza*. Barcelona: Laia.
- CARASA SOTO, Pedro (ed.) (1994). *Élites. Prosopografía contemporánea*. Valladolid: Universidad de Valladolid.
- DÍEZ CANO, Santiago (1999). «Los estudios sobre el poder local: planteamientos y tendencias sobre la investigación reciente». *Hispania*, vol. LIX/1, n.º 201, págs. 97-111.

- GALLICCHIO, Enrique, y CAMEJO, Alejandra (2005). *Desarrollo local y descentralización en América Latina. Nuevas alternativas de desarrollo*. Montevideo: Diputación de Barcelona / CLAEH.
- GARCÍA JORDÁN, Pilar (2001). *Cruz y arado, fusiles y discursos. La construcción de los Orientales en el Perú y Bolivia, 1820-1940*. Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos / Instituto de Estudios Peruanos.
- GARCÍA JORDÁN, Pilar (ed.) (2013). *La articulación del Estado en América Latina. La construcción social, económica, política y simbólica de la nación, siglos XIX-XX*. Barcelona: Publicacions i Edicions de la Universitat de Barcelona.
- GARCÍA JORDÁN, Pilar (2015a). *El Estado propone, los carai disponen y los guarayos devienen ciudadanos. El impacto de la secularización en Guarayos, 1939-1953*. Cochabamba: Instituto Latinoamericano de Misionología / Itinerarios.
- GARCÍA JORDÁN, Pilar (ed.) (2015b). *El mundo latinoamericano como representación, siglos XIX-XX*. Barcelona: Publicacions i Edicions de la Universitat de Barcelona.
- GARCÍA JORDÁN, Pilar (ed.) (2017). *La reinención de América. Proyecciones y percepciones Europa-América Latina, siglos XIX-XX*. Barcelona: Publicacions i Edicions de la Universitat de Barcelona.
- GARCÍA JORDÁN, Pilar (2019a). *Relatos del proyecto civilizatorio en Guarayos. Para la representación de guarayos y sirionós, 1825-1952*. La Paz: Plural Editores / IFEA.
- GARCÍA JORDÁN, Pilar (ed.) (2019b). *Relatos del proyecto civilizatorio en América. Prácticas y representaciones de las sociedades americanas, siglos XIX-XX*. Barcelona: Publicacions i Edicions de la Universitat de Barcelona.
- GINZBURG, Carlo (2010). «Microhistoria: dos o tres cosas que sé de ella». En: Carlo Ginzburg. *El hilo y las huellas. Lo verdadero, lo falso, lo ficticio*. Ciudad de México: FCE, págs. 352-394.
- GUITERAS MOMBOLA, Anna (2013). *De los Llanos de Mojos a las cachuelas del Beni, 1842-1938. Conflictos locales, recursos naturales y participación indígena en la Amazonía boliviana*. Cochabamba: Archivo Biblioteca de la Nación de Bolivia / Banco Central de Bolivia / Instituto Latinoamericano de Misionología / Itinerarios.
- MUÑOZ, Raúl (2010). *Guía de conocimiento sobre poder local y participación ciudadana*. Madrid: Instituto de Estudios Políticos para América Latina y África / Observatorio Internacional de Ciudadanía y Medio Ambiente Sostenible. En línea: www.gloobal.net/iepala/gloobal/fichas/ficha.php?entidad=Textos&id=13628&opcion=documento (consulta: 23/9/2019).
- SUAU, Jaume (1991). «Metodología y fuentes para el estudio de las élites en España (1834-1936)». *Noticiario de Historia Agraria*, n.º 2, págs. 211-216.
- THERBORN, Goran (1979). *¿Cómo domina la clase dominante?* Madrid: Siglo XXI.
- VANGELISTA, Chiara. (2008). *Política tribale. Storia dei Bororo del Mato Grosso, Brasile*. Vol. I: *L'invasione* (sec. XVIII-XIX). Vol. II: *Le alleanze* (sec. XIX). Turín: Il Segnalibro.

La unidad político-administrativa local en América Latina. Teoría y práctica de la municipalidad

Pol Colàs

1. Introducción

El poder local y su institucionalidad en América Latina ha sido objeto de estudio tanto debido a las luchas de poder desatadas por su control como por ser sujeto estructurante del Estado republicano en constante evolución, desde las independencias hasta la actualidad. Siendo a la vez proceso y organismo, plural y cambiante, se ha configurado como un espacio clave para la comprensión de la realidad histórica de la región, aunque no siempre ha gozado de un trato científico pormenorizado que traslade su importancia al relato historiográfico. Esto, sin duda, ha sido consecuencia de la tendencia a explicar la historia política desde el desarrollo del poder ejecutivo y desde una supuesta incompatibilidad teleológica entre la tradición pluralista local y la ideología liberal.¹ Se encuentran ejemplos de la ausencia de la localidad en los estudios históricos positivistas del siglo XIX, que consideraron que la ola centralizadora impulsada por la llegada de los Borbones al trono hispánico en el siglo XVIII se mantuvo más allá de las convulsiones independentistas, y que dio como producto la coyuntura política de las primeras décadas de gobierno republicano; este remanente colonial solo se desvanecería con la imposición plena del sistema político-económico liberal alrededor de la década de 1890.² Para el siglo XX, parecía que el centralismo volvía a dominar

1. Destacan los trabajos anteriores del Taller de Estudios e Investigaciones Andino-Amazónicas (TEIAA) alrededor de la articulación estatal en América y las dinámicas del poder local, que son ejemplos de un cambio de tendencia en la historiografía; en particular, véase la edición de Pilar García Jordán (2009: 9-12).

2. Esa idea de centralismo se ve reforzada, entre otros, por los notables trabajos de Véliz (1980: 156) o de Kaplan (1996: 63-66). Véanse también ejemplos de estudios que parten de un enfoque centrado en las ciencias políticas, el cual parece obviar la importancia de la historia

el panorama institucional y el municipio en ocasiones se inclinaba hacia su desaparición del organigrama político-social hasta las revoluciones de mediados de siglo o la crisis de la deuda de la década de 1980.³ De hecho, en la compilación de actos del encuentro llamado Segunda Conferencia Interamericana de Alcaldes, organizado por la Organización de los Estados Americanos (OEA) en abril de 1996, se afirmó la existencia de poderes locales institucionalizados como un fenómeno nuevo en América Latina y desligado de un pasado autoritario, de la mano del discurso histórico dominante.⁴

Consideraciones como esas han tenido un impacto notable cuestionando el papel que desempeñan las fuerzas locales, los municipios, las regiones o la representación ciudadana en la construcción, la consolidación y el funcionamiento de los Estados nacionales, frente a un omnipresente poder ejecutivo inmerso en constantes batallas, entre presiones centrípetas y centrífugas, de las que invariablemente saldría ganador. Sin embargo, en estas últimas décadas, la creación y el uso de nuevos marcos teóricos en las ciencias sociales ha trasladado el enfoque investigador hacia la concreción del mapa institucional, con la pretensión de revisar la historicidad de ciertas nociones tomadas como sabidas, de determinar dónde se hacía la política, se administraban los recursos y se canalizaba —y hasta alimentaba— la participación popular. Las conclusiones derivadas de estos planteamientos permiten repartir tales responsabilidades entre una pluralidad de actores, lo que, sin duda, aumenta la complejidad del entramado de poder latinoamericano. Teniendo en cuenta que el poder local institucionalizado era parte de la estructura del Estado en sí, volvió a ser concebido como un ente intermedio capaz de romper la globalidad pretendida por los dirigentes del centro de las nuevas repúblicas, con margen para proponer proyectos propios e imponer decisiones de forma legítima en el nuevo escenario abierto por la modernidad política (Alfaro, 2000: 41-53), como veremos en las páginas siguientes.

Por tanto, la renovación protagonizada por la historiografía en las últimas décadas ha devuelto la centralidad histórica a temáticas clave para explicar la organización de las sociedades de la región entre los siglos *xix* y *xx*, de las que destaca la fortaleza del ámbito municipal. Se trata de ver cómo funcionó la política de forma efectiva, comprender el paso del Antiguo Régimen a esa

en el papel del municipio latinoamericano antes de las últimas décadas del siglo *xx*, como el de Nickson (1995: 1-15) o el de Victory (1999: 17), con repercusiones directas en los informes de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) sobre autonomía local y desarrollo económico de la década de 1990.

3. En relación con los procesos de descentralización de la década de 1980, consúltese como trabajo de referencia la obra de Finot (2001). Algunos estudios, en especial para el caso argentino, cuestionan con éxito esa desaparición. Véase el acercamiento completo llevado a cabo por Ternavasio (2001).

4. Suceso acaecido en Miami y recopilado por Inter-American Foundation (1996: 1-4).